



Itinerario de Formación Específica para el Voluntariado de Cáritas

6

Instrumentos en sus manos

El estilo propio de
evangelizar desde Cáritas

Edita:

Cáritas Diocesana de Valencia, 2017.
Programa de Formación

Bibliografía empleada:

Documento de Identidad de Cáritas.

Modelo de Acción Social de Cáritas.

Instrucción Pastoral: Iglesia Servidora de los Pobres (Edita Conferencia Episcopal Española 2015).

La dimensión social de la evangelización en la Evangelii Gaudium (Vicente Altaba, Ed. Cáritas Española).

Aportación de Cáritas Internationalis al Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 2012.

Encíclica Evangelii Nuntiandi.

Encíclica Deus Caritas Est.

Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

La Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, (Juan Martín Velasco Ed. Sal Terrae).

El compromiso cristiano ante los pobres (Publicaciones Idatz).

I- Para despegar



HAY VIDAS
QUE DEJAN HUELLA



Comentamos

1. ¿Qué huellas ha dejado Él en ti, en tu vida, en tu historia?
2. ¿Qué huellas te gustaría dejar con tu vida, con tu historia, con tu persona?
3. ¿Qué huellas debe dejar Cáritas?

Con este sencillo Cuaderno queremos reflexionar y profundizar juntos sobre el papel de Cáritas ante el reto de la nueva evangelización que tiene la Iglesia en el siglo XXI, y conocer el estilo propio de **evangelizar desde Cáritas**.

“La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. **El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador**, y muestra de la fraternidad entre los seres humanos” (*Iglesia Servidora de los Pobres*, 41).

La evangelización define la misión e identidad más profunda de la Iglesia (*Evangelii Nuntiandi*, 14). **Cáritas participa de la vida y misión de la Iglesia**. En el Documento de Identidad de Cáritas se nos indica que para la evangelización debemos tener presentes al mismo tiempo estos tres elementos si queremos ser testigos:

- **El amor a los pobres como contenido esencial del Evangelio**

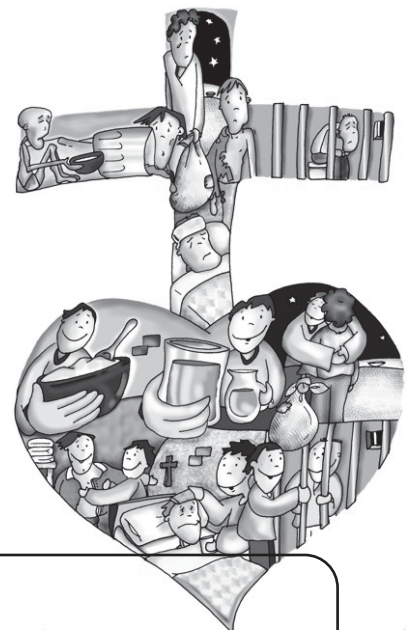
Esto ya es buena noticia, motivo de alegría, porque es el anuncio del amor que abraza, acoge y libera. Jesús anunció y realizó esta buena noticia. El papa Francisco nos lo deja bien claro: *“Hoy y siempre, **los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio**, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”* (*Evangelii Gaudium*, 48).

- **Motivo de credibilidad: la acción confirma el mensaje**

Jesús no vino a ser servido, sino a servir, y lo hizo con autoridad. A sus discípulos, ocupados en perseguir los puestos de prestigio y honor, les enseñó con autoridad en la última cena (*Jn 13,1-17*). *“La manera de enseñar algo con autoridad es practicarlo antes que enseñarlo”* (S. Gregorio Magno).

- **Testimonio**

*“Las acciones sociocaritativas de la Iglesia son signos del Reino que expresan el amor de Dios: el trabajo por la justicia, la solidaridad con los últimos, la acogida incondicional. A través de este testimonio, a veces sin palabras y sin textos escritos, los cristianos hacen plantearse a las gentes que les observan **“interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva”*** (*Evangelii Nuntiandi*, 21).



celebrada en la Eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo” (Aportación de Cáritas Internationalis al Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 2012).

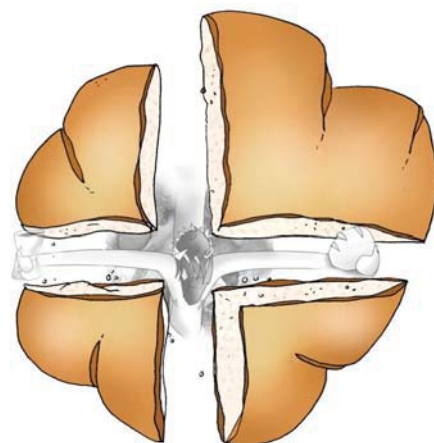
Por esta razón los miembros de Cáritas, mediante la Caridad, mostramos a la sociedad actual, y sobre todo a las personas empobrecidas y sufrientes de hoy, **el auténtico rostro de Dios, que es Amor gratuito. Al proponer y poner en práctica el amor y opción por los pobres, Cáritas forma parte del ministerio de la evangelización. Su manera específica de anunciar el Evangelio es siendo testigos de la Caridad.** “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

“Es necesario rescatar que el compromiso caritativo y social es primer anuncio”

“El Evangelio nos lleva al compromiso caritativo y social, y nuestra acción comprometida es ya un servicio a la evangelización, al anuncio y transmisión del Evangelio”.

“Lo caritativo y social no es algo ajeno o periférico en la evangelización. Es una dimensión constitutiva, esencial en la acción evangelizadora de la Iglesia” (La dimensión social de la Evangelización en la EG”).

“El amor y el servicio a los pobres es signo del Reino de Dios que Jesús vino a traer” (Papa Francisco).



La actividad socio-caritativa que hace la Iglesia, a través de Cáritas, forma parte integrante de la acción evangelizadora de la Iglesia. Es una aportación irrenunciable a la credibilidad del Evangelio que anunciamos.

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”
(*Evangelii Gaudium*176)

“La Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, **evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia**” (*Iglesia Servidora de los Pobres*, 42).

Los miembros de Cáritas lo hacen presente realizando **acciones significativas**, es decir, lo importante no es lo que hacemos sino que lo que hacemos sea *significativo* de que es posible algo nuevo, iniciando procesos de acompañamiento, de humanización, de liberación...

Acciones que son “germen” signo del Reino, acciones donde podemos decir a otros “**Ven y verás**”, para mostrar los efectos del amor encarnado, la construcción de espacios liberados, zonas de vida nueva, donde las personas recuperan su dignidad, su esperanza, su alegría.



Estas acciones significativas proponen otro mundo, otra concepción de persona que se va acercando más a ese plan de Dios. Construye proyectos de esperanza que hacen real el Reino en la dinámica del «ya, pero todavía no». Al hacer de los empobrecidos sujetos protagonistas de su construcción, nuestras acciones se tornan en anuncio y signos de un Reino que **«alza de la basura al pobre y derriba a los poderosos»**.

Pistas para ser agentes de evangelización desde el carisma propio de Cáritas

El papa Benedicto XVI, en su Encíclica “*Deus Caritas Est*”, nos ilumina y nos da pistas sobre cómo llevar adelante la dimensión evangelizadora desde Cáritas, sabiendo que para esto no hay recetas ni caminos únicos.

***“La caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar.*”**

*Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean **testigos creíbles de Cristo**” (Deus Caritas Est 31c).*

Los miembros de Cáritas estamos llamados a ser instrumentos en manos de Dios para hacerle presente y palpable con nuestra cercanía y entrega, con nuestro compromiso y gratuidad, con nuestra acogida y escucha, con nuestra disponibilidad y apoyo, con nuestro calor humano y buen hacer, con nuestras palabras de ánimo y esperanza, con nuestra ayuda y seguimiento.



*“Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro **«considerándolo como uno consigo».***

*Esta **atención amante** es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien... **Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación.***

*Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. **¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?»** (EG199).*

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio.

El único Evangelio que la gente puede leer si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, haz que seamos Evangelio para que los pobres experimenten tu Amor, y contribuyamos todos a construir el reino de la Fraternidad.



Debemos ser conscientes de que **él se vale de nosotros** para tocar el corazón del otro y despertar, o alimentar en él, su proceso personal de transformación para ser una persona PLENA.

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (Deus Caritas Est 217).”



“El acompañamiento es una forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre” (Iglesia Servidora de los Pobres, 43).

Terminamos este apartado con estos dos textos del Modelo de Acción Social de Cáritas:

“Nuestra acción debe descubrir las necesidades humanas presentes en la realidad entendiéndolas como un sistema complejo e interdependiente. Esta comprensión no se queda en las necesidades más materiales y evidentes, como las relativas a la subsistencia y a la protección, sino que reconoce también el afecto, el entendimiento, la libertad, el ocio, la participación, la creación, la identidad y la espiritualidad como necesidades y exigencias humanas. Además, no las reduce a carencias, sino que las entiende también como potencialidades. Se trata de una acción integral, consciente de estar tocando el conjunto de lo que pasa, aun desde la parcialidad de lo concreto.”

“Nuestros procesos de acompañamiento educativo han de provocar las preguntas acerca del sentido.

Debemos ayudar a recuperar el sentimiento de religión trascendente, de conexión intersubjetiva, a liberarnos del hábito crónico de pensar como si fuéramos fragmentos inconexos y a **abrirnos a la verdad y a la experiencia trascendente.**”



Comentamos

Según los textos vistos aquí, ¿con qué rasgos describirías en qué consiste, o qué caracteriza, el estilo propio de Cáritas para evangelizar, para anunciar la buena noticia de Jesús a los pobres?

2- Levantando el vuelo



La fe en Jesucristo lleva necesariamente a mirar a los pobres de una determinada manera y a comprometer la vida a su servicio. Vamos a recordar, como miembros de Cáritas, tres elementos básicos en la fe cristiana.

a) Creer en Dios significa trabajar con el pobre

A lo largo de toda la historia bíblica, Dios se va revelando como Alguien que está siempre a favor de los que sufren, los maltratados, los pobres. El libro de *Judit* lo resume bien:

«Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados» (Jdt 9, 12).

Por eso, cuando Jesús anuncia la llegada de un Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres, se dirige a los pobres como los primeros que han de escuchar este anuncio como una buena noticia:

«El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para que dé una Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18).

Según Jesús, el Reino de Dios es bueno para los pobres, para hombres y mujeres que viven en necesidad. Se trata, según toda la tradición bíblica, de los indigentes, los indefensos, las víctimas de los poderosos, personas incapaces de defender sus derechos frente a los abusos de los fuertes, gentes a las que nadie hace justicia, para las que no hay sitio en la sociedad ni en el corazón de las personas.

Allí donde se esté trabajando en la línea del Reino de Dios y su justicia, allí habrá siempre buenas noticias para los pobres, aquello será bueno para los pobres. Y, viceversa, allí donde los pobres no noten nada bueno, donde no perciban ninguna buena noticia para ellos, allí sigue ausente el Reino de Dios.

Si nuestra vida está al servicio del Reino de Dios, esa vida será algo bueno para los pobres. Pero si nuestra vida no es percibida como algo bueno por los necesitados, los abandonados, los que sufren soledad y marginación, nos tendremos que preguntar al servicio de qué Dios estamos trabajando.



b) El pobre, memoria viviente de Cristo

El Evangelio cambia radicalmente nuestra manera de mirar a los empobrecidos y, por tanto, nuestra manera de entender la sociedad actual. Ellos son precisamente «la memoria viviente de Jesús». «La Iglesia descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y doliente» (*Lumen gentium*, n. 8).

Esta manera de mirar al excluido viene exigida por el mismo Jesús que se identifica para siempre con los pequeños, los que tienen hambre, los que están desnudos, los enfermos, los encarcelados. «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Esto significa que no hemos de buscar a Cristo solo en los sacramentos o en las páginas del Evangelio. Los pobres son un «lugar cristológico». A Cristo se le encuentra hoy en el sector excluido. Cristo nos habla hoy desde esa situación de pobreza y sufrimiento; desde ellos, Cristo nos interpela, nos invita al amor comprometido. Desde ellos, nos llama a la conversión, purifica y eleva nuestra fe, fortalece nuestra esperanza y caridad, cuestiona nuestra manera de vivir la fe y el culto, rompe nuestros esquemas y nuestra tranquilidad y nos urge al servicio y al compromiso.

Difícilmente nacerá en nosotros un auténtico compromiso si no es escuchando esta llamada de Cristo desde los mismos pobres. Las preguntas que hemos de hacernos son graves: si no estoy en comunión con los indefensos, los abandonados de esta sociedad, ¿por qué caminos comulgo con Cristo? Si no miro con amor a los más vulnerables, ¿cómo puedo pretender encontrarme con Cristo? Si, de alguna forma, mi vida no es compromiso a favor de los pobres, ¿cómo entiendo y vivo mi compromiso cristiano?

c) Seguir a Jesucristo es llevar la Buena Noticia al desvalido

Seguir a Jesucristo significa sentirse llamado a llevar la Buena Noticia a los pobres, pues él mismo afirma que ha sido enviado a «anunciar a los pobres una Buena Noticia» (Lc 4, 18).



En esto consiste, en su núcleo esencial, el compromiso evangelizador de la Iglesia, y por tanto de los cristianos: ser llamados a realizar el proyecto de Dios conformándonos con Cristo, «quien siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8,9). **Estamos llamados a ser buena noticia siguiendo los pasos de Jesús, siendo testigos de la Caridad.**



Por eso, es importante recordar cómo se sitúa Jesús ante ellos.

- **Hacer sitio**

Jesús es alguien que «*hace sitio*» en su propia vida al dolor, a la soledad, a la impotencia de los que no tienen sitio en la sociedad. Nadie queda



excluido del banquete del Reino (Lc 14, 15-24). Este es un dato fundamental: Jesús, antes de proporcionar ayuda, se acerca, hace sitio al pobre, a la prostituta, al enfermo, al enajenado, al leproso... es decir, a todos aquellos que viven en el mundo, sin que el mundo sea para ellos un hogar. Este es el primer dato: Jesús se acerca a aquellos a los que se les cierran todas las puertas, los que no saben a dónde recurrir, los que se topan día a día con las barreras que les

levantan los poderosos.

El compromiso cristiano comienza por «*hacer sitio*» en nuestra vida, en nuestras preocupaciones, en nuestro tiempo, a los que no tienen sitio en esta sociedad.

- **Defender al débil**

Es otro rasgo fundamental de Jesús: defender siempre a los débiles, los que viven agobiados por el peso de la vida, del olvido, de la enfermedad, de la miseria, de la soledad. Los que están desamparados. Los que no pueden valerse a sí mismos. Nosotros hablamos de «pobres», pero Jesús habla muchas veces de «*los pequeños*», los que no tienen poder ni fuerza para defenderse, los que no son «grandes» en nada. (Mc 10, 13-16)



La actuación de Jesús es conocida: rompe barreras sociales, se sienta a la mesa con los marginados, toca a los leprosos, crea comunicación, rehabilita, recuerda a todos la dignidad de cada hombre y de cada mujer. Este es otro dato fundamental. Los exégetas y estudiosos resumen así la actuación de Jesús: «*inédito interés de Jesús por lo perdido*», «*predilección de Jesús por lo débil, por el que no es capaz de valerse por sí mismo*». Jesús se entrega y compromete con ellos sin otro poder que el del Amor que llega hasta el extremo: dar la vida (Mt 20, 28).

El compromiso cristiano va creciendo en nosotros cuando comenzamos a interesarnos más por los débiles, cuando en nuestro corazón hay una tendencia a acercarnos a los que están abajo, en último lugar, cuando

sentimos predilección por los débiles y nos ponemos de su lado de forma concreta y comprometida.

- **Salvar lo perdido**

Es otro rasgo de Jesús. Casi una obsesión. Jesús habla en sus parábolas de *la oveja perdida*; del *hijo pródigo*, de *la moneda extraviada*. Es el lema de su vida: *El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19, 10). Este es el dato: dentro de la sociedad israelita, Jesús se hace presente allí donde la vida aparece más amenazada y deteriorada.

Él se siente enviado *a las ovejas perdidas de la casa de Israel* (Mt 15, 24), es decir, los excluidos, los últimos, los perdidos, los que la sociedad de Israel ha ido dejando fuera. La gente abandonada, traicionada por sus dirigentes: *“Al ver a la gente, sintió compasión de ella porque estaban cansados y agotados, como ovejas sin pastor”* (Mt 9, 38). Jesús entiende que así ha de ser también la actuación de sus discípulos: *«Dirigíos a las ovejas perdidas de Israel»* (Mt 10, 6).

Jesús se pone al servicio de toda la sociedad (ricos y pobres, justos e injustos), pero comienza a partir de los últimos. Esta es la manera cristiana de situarse en la sociedad. Estar junto a los últimos, acercarse a los que se están perdiendo, defender y elevar las vidas que se están echando a perder.



Esta cercanía de Jesús a *«los perdidos»* está hecha de gestos concretos de apoyo, acogida personal, defensa, curación, escucha, perdón, rehabilitación, integración a la convivencia. **Con su actuación, Jesús les va revelando un «nuevo rostro de Dios». Les hace palpable la ternura y el cariño del Padre. Sus gestos encarnan y hacen realidad su amor hacia esos seres, los más perdidos y desvalidos.**

Así lo han percibido los leprosos excluidos de la convivencia, los mendigos de Jerusalén, las viudas desvalidas, los samaritanos discriminados como extranjeros, los desamparados por la ley, los pecadores excluidos del templo, las gentes agobiadas por la vida, los niños, los pequeños. Dice *Marcelino Legido* que **«le han reconocido como la mano amorosa del Padre extendida hacia ellos».** **Con su vida y servicio, Jesús es el signo de que Dios no los abandona.**

Esta es la misión de Cáritas, ésta es la tarea encomendada a todos sus miembros. Hacerse presente allí donde la vida aparece más deteriorada y malograda, y desde ese servicio al hombre humillado, desvalido, pobre y enfermo, **anunciar a todos que Dios es amigo de la vida, de la dicha, de la salvación de todo ser humano siendo testigos de la Caridad.**

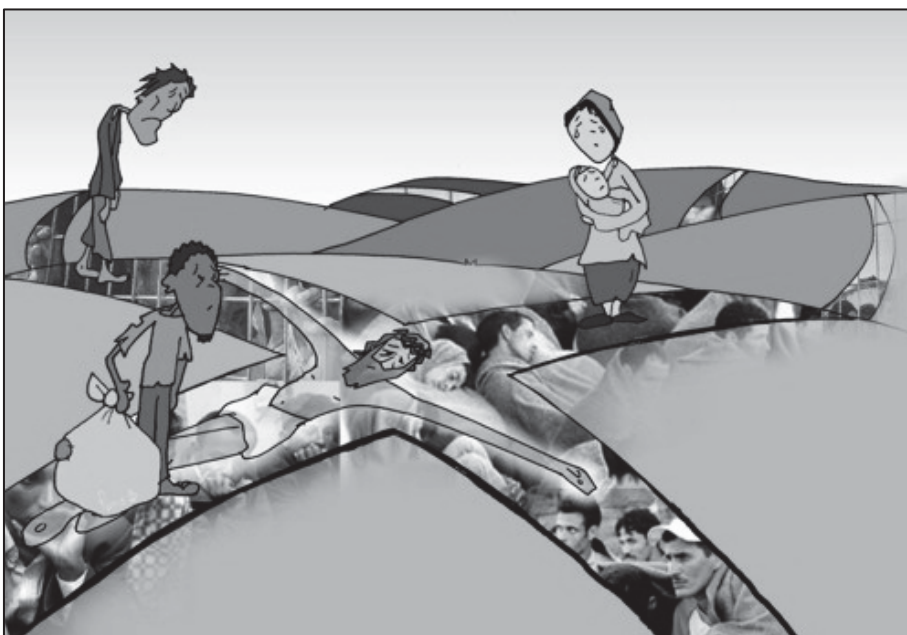
“Dijo Jesús: Id anunciando que está llegando el reino de Dios: curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis.” (Mt 10, 7-8)



El Evangelio será Buena Noticia para los pobres cuando experimenten que son amados incondicionalmente por Dios, hecho visible en la Iglesia, comunidad de Amor. Desde este testimonio de Caridad, los pobres descubrirán que Dios es Amor, que siempre está del lado del ser humano, que sólo interviene para salvar, que solo exige y busca lo que es bueno para nosotros.

La evangelización ha de ayudar hoy a vivir una experiencia nueva de Dios. No es suficiente ofrecer una doctrina actualizada, no basta anunciar una verdad coherente y razonable.

Lo que los hombres y mujeres necesitan hoy es conocer la experiencia de que Dios es bueno, que encontrarse con él hace bien, que acoger su amor es conocer la alegría y la realización plena. Hacen falta **testigos de la Caridad** en la Verdad, pues la Verdad sola sin la Caridad no mueve los corazones, y la Caridad sin la Verdad es puro sentimentalismo (cf: Caritas in Veritate).



Después de todo lo visto hasta aquí, ¿qué comentarios, qué reflexiones te surgen? ¿Qué es lo que querías subrayar como más importante? ¿Qué te aporta como miembro de Cáritas?

3- Siguiendo el rumbo



El testimonio de la Caridad clave para la nueva evangelización

En la comunicación de doctrinas existe una distancia entre el contenido de la transmisión y la persona que lo transmite, en el testimonio, en cambio, la implicación entre contenido de la transmisión y el medio por el que se transmite es tan estrecha que en este caso el medio de la transmisión es la persona misma del testigo: **“seréis mis testigos”** (Hch 1, 8).

De esa forma, **el testimonio constituye la más adecuada y eficaz invitación a la fe, la más perfecta propuesta de la fe que pueda darse.** En el testimonio, “la huella de la Presencia de Dios”, presentada en la vida del testigo, transparenta esa Presencia y constituye su más cercana señal y la más eficaz invitación a su reconocimiento. Por eso el testimonio es, sin duda, el medio por excelencia de la comunicación religiosa.



Otra nota distintiva del testimonio cristiano es su condición eclesial, derivada de la necesaria eclesialidad de la fe cristiana. **La comunidad cristiana debe reflejar desde Cáritas su compromiso con los pobres, de modo que la sociedad civil no perciba a Cáritas al margen o sin relación con la comunidad eclesial a la que pertenece.**



El contenido de lo que llamamos cristianismo es, en palabras del Libro de los Hechos de los Apóstoles, una forma de vida, un estilo nuevo de vivir que brota de la fe en Jesucristo, un camino que es el mismo Jesucristo.

Las comunidades cristianas están llamadas a ser contextos vitales en los que las personas compartan esa nueva forma de vida, ese nuevo estilo de vivir.

La comunidad está constitutivamente destinada a la transformación de las condiciones de vida en la dirección de un mundo más humano, más fraterno, y a la espera del advenimiento del Reino. Ciertamente, no será fácil encontrar comunidades cristianas en las que se haga realidad plenamente esta exigencia. Tal vez ahí radique una de las causas de la crisis de la transmisión de la fe. La clave para que esta pueda realizarse es el testimonio de las comunidades que nace del humilde esfuerzo de muchos por realizar, aunque sea de forma deficiente e imperfecta, una vida diaria impregnada por el espíritu cristiano... el espíritu de las bienaventuranzas.

Los primeros siglos del cristianismo nos orientan hacia los medios ordinarios por los que estas comunidades desarrollaron la evangelización. Estos no fueron otros que **el testimonio plasmado en su forma de vivir, en su estilo de vida nueva**, en el que desempeña un papel preponderante **la caridad, el amor mutuo de sus miembros, la hospitalidad y el cuidado de los pobres, las viudas y los enfermos**.

Indicios de esta forma de existencia, de este nuevo estilo de vivir, aparecen en los sumarios del Libro de los Hechos de los Apóstoles que resumen la vida de la comunidad de Jerusalén.

“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran estima ante el pueblo. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hch 4, 32-35) (Hch 2, 42-47).

Estas reflexiones nos hacen reforzar la convicción de que **el testimonio es medio por excelencia para la transmisión de la fe**. Con frecuencia hemos orientado la comprensión del testimonio hacia la obtención del asentimiento del otro a la existencia de la realidad en favor de la cual atestiguamos. Ahora bien, la comprensión neotestamentaria de Dios como amor originario, la centralidad del amor en el testimonio del Padre por Jesús, la conexión estrecha de la caridad con la fe como dimensión constituyente de la actitud teologal, son otras tantas razones para **desplazar lo esencial del testimonio cristiano hacia una forma de vida en la que se manifiesta el AMOR de forma palpable y concreta**.

De ahí que no haya lenguaje más eficaz para expresar el reconocimiento de Dios, que las obras efectivas del amor a los hermanos/as.

Y, de hecho, la experiencia muestra que en medio de las dificultades para encontrar un lenguaje significativo sobre Dios en el contexto de secularización avanzada, de crisis de las instituciones religiosas y de extensión de la indiferencia, **el testimonio del amor desinteresado, de las obras de servicio, es ahora, como lo ha sido siempre, el signo más transparente de Dios y de su amor y la ayuda más eficaz para mover hacia su seguimiento.**

La primacía del testimonio sobre la sola palabra está en que ***“lo que se gasta de tanto decirlo resulta a veces nuevo y sorprendente cuando se hace”***.

CAMINOS QUE SE ABREN ANTE NOSOTROS

1. Ofrecer la fe mediante el testimonio

El ejemplo de vida tiene un gran valor de convicción, aunque hayan sido otras las formas más usadas para transmitir el evangelio. Esto lo sabemos bien en Cáritas: es el llamado testimonio de la predicación silenciosa, cuyas palabras tocan las fibras más profundas del corazón de la persona.

La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. San Pedro lo expresaba bien cuando invitaba a una vida auténtica y respetuosa; con el testimonio de las obras los corazones se hacen receptivos (*Cfr. 1 Pe 3, 1*).

Será sobre todo mediante el testimonio, mediante el estilo de vida, como la Iglesia podrá “contagiar” la Buena Noticia al mundo, es decir, mediante un testimonio de fidelidad a Jesús de Nazaret, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de autenticidad evangélica (*EN 21 y 42*).

Tomar conciencia de que en Cáritas damos testimonio de lo que creemos y vivimos. Y no es cuestión de un testimonio individual del voluntariado, sino un testimonio colectivo, comunitario. Testimonio de la comunidad parroquial en la caridad, la acogida y la apertura a todos sin distinción.

2. Ofrecer la fe desde el servicio

Amor servicial a todo ser humano, sea quien sea y venga de donde venga, eso es evangelizar, ser “contagiosos” de Buena Noticia en Cáritas. Debemos mentalizarnos. *“El que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt. 20, 26-28)*.

El servicio desinteresado al prójimo, sin esperar absolutamente nada a cambio, es una nota distintiva del compromiso evangélico, y aunque no sea siempre plenamente reconocido, esto es evangelizador. Incluso la palabra desagradecida de quien recibe nuestra ayuda, es sin duda, un grito del hermano/a pobre que busca su sitio en este mundo. Nuestra fe así lo debe vivir.

3. Ofrecer la fe mediante la palabra

Ofrecer la fe implica que también hay que hablarla **si el otro nos da pie a ello** con sus preguntas. La fe es un regalo que solo Dios puede dar, nosotros solo podemos ser instrumentos en sus manos, por ello hay que hablar de la fe que vivimos con humildad cuando percibimos que la otra persona está dispuesta y abierta a ello, cuando nos da pie o nos pregunta la razón que nos mueve a hacer lo que hacemos en Cáritas.

El testimonio de la Caridad es pleno cuando es acompañado por una narración de la fe que vivimos. Expresión de lo que hemos asumido en nuestra propia vida. Partimos de una convicción: Dios habita en todo ser humano en lo más profundo de su ser. Con

nuestro testimonio personal de vida podemos ser instrumento que les haga descubrir y acoger la presencia que ya les habita como tesoro escondido.

Cuando nos dan la oportunidad de compartir nuestra experiencia de fe, nos podemos llevar gratas sorpresas al ver que nuestro Padre-Madre Dios, ya está presente y actuando en sus corazones.

4. Ofrecer la fe desde el respeto

La actitud de respeto al otro constituye una norma básica de la convivencia en una sociedad como la nuestra, diversa y pluralista. Esta norma de convivencia basada en el respeto, para nosotros es mucho más que una mera norma democrática, pues indica un valor esencial que brota del evangelio, la conciencia de que el otro es terreno sagrado e inviolable.

La intransigencia e intolerancia son contrarias a la evangelización. La convicción serena y respetuosa es la prueba de que la verdad del evangelio no se puede imponer, solo contagiarse. Actitudes tales como fanatismos, dogmatismos y fundamentalismos, dividen y enfrentan a las personas, y son contrarias al evangelio.

El respeto y el diálogo de corazón, la comprensión y la apertura y acogida incondicional al otro, sea quien sea, son el camino que recorrió Jesús de Nazaret para contagiarse de Buena Noticia. Solo desde ahí, desde ese testimonio y estilo de vida, se abrirán caminos insospechados en los corazones de tantas gentes que esperan, sin saberlo, el anuncio de una buena noticia en sus corazones... el Dios de la Vida habita en sus corazones desde siempre.

5. Ofrecer la fe desde la Cruz

No nos debe extrañar hablar de la cruz como característica de la acción evangelizadora y transformadora de la Iglesia, y también en Cáritas. Cruz es todo aquello que nos sobreviene por querer seguir los pasos de Jesús, por tratar de hacer posible el reino, otro mundo ya posible: dificultades, incomprendimientos, rechazos, fracasos, sufrimientos...

La cruz va unida inevitablemente a la misión, es parte de la misma tarea misionera de la Iglesia, al igual que para Jesús el cumplimiento de su misión significó la muerte en la cruz. Desde esta perspectiva, la cruz es una constante en el quehacer evangelizador de ahora y de siempre. La experiencia de fracaso, de dificultad... no hay que entenderla desde una perspectiva humana... es parte del camino, si el grano de trigo no muere, no dará su fruto (Jn 12,24), "mantengamos fijos los ojos en Jesús" (Hb 12,2) y no en nuestras limitadas obras... él actuará.



Comentamos

1. *¿Qué destacarías o subrayarías de este apartado 3 como más importante? ¿Qué reflexiones te suscita?*
2. *¿Qué experiencias de todo esto tienes en tu hacer en Cáritas?*

4- Aterrizando



Cuando alguien ha encontrado algo que le hace bien, que le da la felicidad plena, que le hace encontrar sentido a la vida, que le da fuerza y energía para vivir y afrontar con paz y esperanza todo lo que le acontece, entonces lo más natural es querer que otros puedan disfrutar de lo mismo que goza él. No puede quedárselo para él solo, y más cuando ve a otros sufrir en la desesperanza.

Eso es lo que el creyente cristiano ha encontrado en Jesús. En Él ha experimentado lo que es la Salvación, lo que es la plenitud, lo que es el Gozo y la Paz que solo Dios puede dar... Quien ha experimentado esto en lo profundo de su corazón no puede dejar de ansiar la manera de poder “contagiar” esto a otros, sabiendo que es Dios el que solo puede tocar e inundar el corazón de otro.



Otra cosa será cómo se puede transmitir eso que es un regalo, cómo despertar el mundo interior en el otro. Pero lo cierto es que uno siente esa necesidad de poderlo contagiar, y recorrer los pasos que están en su mano para que el otro, si él nos da pie a ello, después de un largo proceso, pueda encontrarse con el Dios que le habita. Nosotros solo somos instrumentos en sus manos. Dios es quien hará que nuestras obras y nuestras palabras puedan ser instrumentos de Salvación.

En Cáritas nos encontramos con muchas personas, pero el encuentro, para que sea un verdadero encuentro humano, y evangelizador, ha de ser personal y directo, de tú a tú.

- **Cálida acogida**

La acogida cariñosa del que llega es muchas veces el primero y principal peldaño del anuncio misionero, de la evangelización. En ocasiones la mera acogida amable, o el simple hecho de escuchar, en silencio pero con sentimiento, puede constituir el primer paso de un encuentro evangelizador.

- **Acompañamiento cercano y cordial**

Como el buen pastor. La parábola resalta la actitud de cercanía, de directa implicación, de compromiso vital, de empatía, a través del conocer (querer) a las ovejas, hasta el punto de llamarlas por su nombre, y de ser conocido (querido) por ellas; a través de vencer la tentación de la huida, permaneciendo junto a las mismas, incluso en las más difíciles y dolorosas situaciones; a través del ir delante, haciéndose así camino para ellas, y a través del dar cotidianamente la vida, etc...

- **Tener algo que comunicar**

Somos portadores de un “tesoro”, somos comunicadores y debemos tener esta conciencia. El evangelio es respuesta existencial que se ofrece, a quien la quiera y necesite, no se impone. El contenido inicial del anuncio viene condicionado por la situación de la persona, sus circunstancias, la confianza que tengamos con ella, el que nos dé pie a ello con sus preguntas... Y sobre todo y ante todo, dejarse llevar y guiar por el Espíritu para **saber discernir cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor.**

Para terminar podríamos hacerlo con esta breve historia donde están presentes algunas claves que pueden seguir dando luz a nuestro camino evangelizador desde Cáritas.

En cierta ocasión, san Francisco de Asís invitó a un fraile joven a que le acompañara a la ciudad para predicar. Se pusieron en camino y anduvieron por las principales calles de la ciudad. Varias personas se volvían hacia ellos para saludarles amistosamente. Devolvían el saludo con una inclinación, una sonrisa o unas palabras amables. De vez en cuando, se detenían para acariciar a un niño o para hablar con alguien.

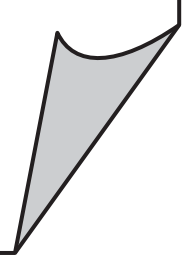
Durante todo el paseo, san Francisco y el fraile mantenían entre ellos una animada conversación. Después de haber callejeado durante un buen rato, el fraile joven pareció inquieto y le preguntó a san Francisco dónde y cuándo iban a comenzar su predicación.

— Hemos estado predicando desde que atravesamos las puertas del convento (le replicó el santo). ¿No has visto cómo la gente observaba nuestra alegría y se sentía consolada con nuestros saludos y sonrisas? ¿No han advertido lo alegres que conversábamos entre nosotros, durante todo el camino? Si esto no son pequeños sermones... ¿qué es lo que son?





1. Como síntesis o conclusión, comenta las ideas principales que querrías resaltar, y con las que te quedas tras leer el contenido de este cuaderno, para explicar en qué consiste evangelizar desde Cáritas.
2. Después de todo lo visto y comentado, ¿éramos conscientes de que teníamos la misión de evangelizar desde Cáritas?
3. ¿Cómo estamos evangelizando actualmente desde nuestro equipo de Cáritas? ¿Cómo es nuestro testimonio de la Caridad?
4. Ante lo reflexionado y profundizado en este Cuaderno, ¿cómo nos gustaría evangelizar desde nuestro equipo? ¿Qué nos proponemos hacer de cara al futuro? ¿Qué metas a corto plazo queremos ponernos?



Instrumentos en sus manos

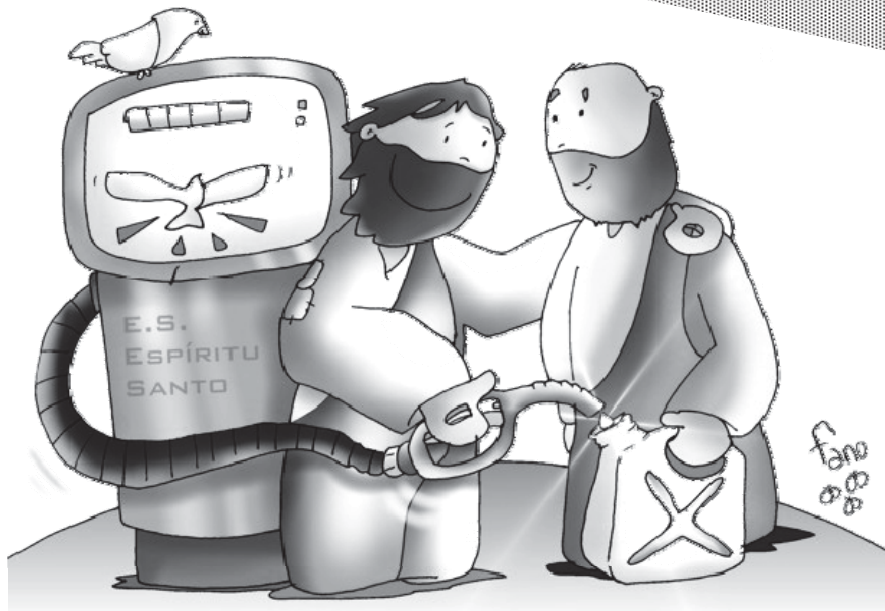


Me has llamado, Señor
a continuar la tarea de anunciar el Reino que iniciaste,
a sembrar Vida donde hay muerte,
a contagiar Esperanza donde hay desesperación,
a dar Amor Fraternal donde hay exclusión e indiferencia.
Con María quiero decir:
Aquí estoy Señor.
Hágase en mí según tu palabra.

Tú Señor, conoces toda mi vida,
mi fragilidad, mis pasos vacilantes...
y mi confianza en ti.
No puedo presumir de nada. Solo quiero que mi vida
esté al servicio del Evangelio,
para que tu Buena Noticia alcance a todos.

Señor, pon calor en mis palabras,
autenticidad en mis acciones,
coherencia en toda mi vida,
para que mis gestos y palabras
interroguen al que busca,
animen el paso de los desalentados,
aviven la vida de los caídos.

Que la presencia de tu Espíritu me acompañe siempre,
y me inspire lo que es justo y oportuno
para seguir construyendo tu reino.





 **Cáritas**
Diocesana de Valencia

Plaza de Cisneros, 5 · 46003 Valencia
Tel.: 96 391 92 05 · 96 392 52 76
caritasvalencia@caritas.es
www.caritasvalencia.org

Síguenos en:   